

dia cada año; el retiro de un día cada mes es excelente preparacion para la muerte. Añado mas : cada semana debe tener la suya, y aun cada día es razon tengas alguna devocion, que sirva determinadamente para disponerte á morir bien. Busca algun libro que te enseñe á prevenirte para una buena muerte. Al fin del segundo tomo del *Retiro espiritual* hallarás admirables ejercicios para esto.

DIA NUEVE.

SANTA VAUTRUDIS,

VULGARMENTE LLAMADA SANTA VAUDRU, VIUDA.

Santa Vautrudis, hermana de santa Aldegundis, fué hija del conde Valberto y de la princesa Bertila, y sobrina de Guadelano, maire ó mayordomo del palacio. Nació por los años de 626 en aquella parte de la Austrasia inferior, que despues se llamó Hainaut.

Correspondió su educacion á su noble nacimiento, y á la eminente piedad de sus padres; y advirtiendo en la niña su santa madre Bertila aquellas admirables disposiciones para la virtud que abrevian tanto el camino, no perdonó á diligencia alguna para cultivar un corazon y una alma que el Señor habia prevenido desde la cuna con dulces bendiciones de su gracia. Oyendo Vautrudis con dócil atencion las lecciones de su virtuosísima madre, estudiaba aun con mayor cuidado sus ejemplos, y los imitaba. Todo respiraba cristiandad en la devota niña, sus modales, su compostura, su modestia, y hasta sus mismas diversiones. No conocia las galas, ni la profanidad, sino para despreciarlas, y así ignoraba absolutamente las modas.

Siendo inseparable compañera de su madre, no se contentaba solo con ser testigo de sus buenas obras, sino que tambien participaba gustosa de sus penas.

La singular hermosura de que estaba dotada, brillaba mas al lado de su virtud, y así fué pretendida de los primeros señores de la provincia. Entre todos escogieron sus padres al conde Madelgario, uno de los mas principales en la corte del rey Dagoberto. Casóse con él, y acreditó la experiencia que Dios presidió en este matrimonio, porque se han visto pocos en el mundo mas iguales en todo, y consiguientemente mas felices.

Era hija de dos santos, hermana de otro, esposa de otro, y tuvo cuatro hijos, Landry, Aldetrudis, Madelberta y Dentlin, que todos murieron en olor de santidad, como casi todos los demás de aquella dichosísima familia.

Creciendo cada día en perfeccion nuestra santa, no tardó en dar á gustar á su marido la dulzura de la virtud, de la cual le hicieron concebir tan alta estimacion sus ejemplos. Como su devocion no era nada sombría ni extremada, sino dulce, humilde y sólida, hacia admirable impresion en los corazones. Hizola tan grande en el de Madelgario, que disgustado del mundo, se dedicó únicamente al cuidado de su salvacion, y á adquirir las virtudes propias de su estado. Habiendo hecho voto de perpetua continencia por consejo de su santa mujer, con el consentimiento de esta, y con parecer de san Auberto, obispo de Cambray, se retiró al monasterio de Haumont á las orillas del rio Sambra; y en él tomó el hábito de monje con el nombre de Vicente, y llegó á tan heroica santidad, que la Iglesia celebra con culto público su memoria el día 20 de setiembre.

Tres años se mantuvo en el siglo nuestra Vautrudis despues que se retiró de él su marido, ocupada toda

en el ejercicio de buenas obras, y en la educacion de sus hijas Aldetrudis y Madelberta, las cuales dieron desde entonces principio á aquella eminente virtud, que con el tiempo subió á tan alto grado, bajo la disciplina y gobierno de su tia santa Aldegundis. Pero aunque la virtud de nuestra santa era tan extraordinaria, todavía la llamaba Dios á perfeccion mas encumbrada, y así la tenia destinadas aquellas mas y trabajos que habian de franquearla el camino para ella.

Representósele en sueños san Gaugerit, obispo de Cambray, brindándola con un cáliz que traia en la mano, y exhortándola á que prosiguiese con aliento el camino de la perfeccion que habia emprendido, y á que renunciase enteramente al mundo. Habiendo confiado esta vision, no sin alguna facilidad, á algunas personas indiscretas, tomaron de aqui ocasion, y aun hicieron asunto para mortificarla en lo vivo, haciendo chacota de sus visiones. Como la modestia, la inocencia y la elevada virtud de aquella jóven señora eran una muda, pero incómoda censura de la licencia con que vivian tantas mujeres mundanas, y tanto número de libertinos, no se puede explicar el aplauso con que eran recibidos en los corrillos los graciosos cuentos que se forjaban sobre sus supuestas revelaciones. La disolucion encuentra siempre no sé qué secreta complacencia en persuadirse que la virtud de los buenos es pura hazañería; y triunfa cuando la puede calumniar ó censurar con suceso. Logrólo en esta ocasion. Todo el mundo se desenfrenó contra la sierva de Dios; los nombres de hipócrita ó de ilusa eran los menos injuriosos, ó los mas moderados con que la trataban. Decíase que los extraordinarios rumbos de perfeccion por donde hasta entonces habia afectado caminar, eran lastimosos extravíos; que todas las obras de misericordia en que

se ejercitaba, eran artificiosas exterioridades para alucinar al público; que aquel aparato de modestia y compostura era un hermoso velo para encubrir mejor sus vicios y su disolucion.

Fácilmente se puede comprender que sensible seria para una señora virtuosa, jóven, y de la primera nobleza, una calumnia de tan vergonzosa especie, y sobre todo tan mal fundada. Sintió Vautrudis toda su amargura, pero resolvió echársela á pechos sin el menor lenitivo. No buscó otro consuelo que á los piés de Jesus crucificado, y encomendó toda su justificacion á la paciencia. Esta cruel persecucion no solo sirvió para purificar su virtud, sino tambien para acelerarse su antigua resolucion de retirarse enteramente del mundo. Ejecutólo con parecer de san Guisano, su confesor, por cuyo consejo determinó edificar una celdilla sobre el monte de Castrilloc, donde pudiese pasar el resto de sus dias en oracion y en silencio.

No deliberó un momento santa Vautrudis. Valióse de un señor llamado Hidulfo, pariente suyo, que tambien es venerado como santo, para comprar el sitio, encargándole que hiciese edificar en él una celdilla, donde pensaba pasar lo que la restaba de vida en ejercicios de penitencia. Hizo Hidulfo mas de lo que se le habia pedido, porque mandó edificar una casa suntuosa; pero la santa no quiso vivir en ella, y el cielo autorizó pocos dias despues su delicadeza, porque un furioso uracan echó por tierra aquel soberbio edificio hasta los fundamentos. Alicionado y advertido Hidulfo con este accidente, siguió en todo la planta que le habia dado nuestra Vautrudis, y dispuso que se fabricase una estrecha celda con su capilla, donde fué á encerrarse la santa despues de haber recibido el sagrado velo de manos de san Auberto, obispo de Cambray.

Llena de imponderable consuelo al verse retirada del bullicio del mundo, no cuidó mas que de perfeccionarse en el ejercicio de las mas heróicas virtudes. Su ayuno era continuo; apenas interrumpia la oracion sino con algunos instantes de sueño sobre unos manojos de sarmientos; mortificaba su delicado cuerpo con rigurosas penitencias; y su amor á Dios hacia de sus ojos dos perennes fuentes de lágrimas. Pero ni en sus modales ni en sus costumbres se descubria el rigor de su penitencia; porque siempre se la veia llena de apacibilidad, de dulzura y de caridad para con todo el mundo. La voluntaria pobreza á que se habia reducido, no la estorbaba encontrar arbitrios para socorrer á todos los pobres que recurrían á ella. En su retiro no estaba ociosa; pero una virtud tan sobresaliente no podia menos de excitar la rabiosa envidia del enemigo de la salvacion. No perdona la tentacion á las grandes almas, y nuestra heróica reclusa experimentó presto sus efectos.

Apoderóse de su espíritu un mortal tedio al retiro, llenando de amargura su corazon. La oracion, el silencio, la estrechez de aquella pobre celda, todo se la hacia insoportable. La memoria de lo que habia sido en el mundo, las buenas obras que hacia en él, la dulzura de una honesta y cristiana libertad, sus juveniles años, la esperanza bien fundada de una larga vida, la delicadeza de su complexion, y la ninguna robustez de su salud; todo concurría á hacerla titubear en su resolucion, todo la inclinaba á volverse al siglo, todo abogaba en favor del amor propio. Bien necesitó de grandes y poderosos auxilios para resistir á tan fuerte como disimulada tentacion: concedióselos el cielo, y correspondió ella con valor y con fidelidad. En medio de estas turbaciones, sequedades y desconsuelos, recurría á la oracion, renovaba muchas veces al dia sus propósitos, hacia otros de

nuevo, mortificábase mas y mas doblando las penitencias. Despues de Dios colocaba toda su confianza en su dulcísima Madre, á quien profesaba una devoción ternísima, y esta Señora la alcanzó de su Hijo nuevos y muy eficaces auxilios. Combatió, peleó, triunfó; disipáronse las nieblas, calmó la tormenta, serenóse el tiempo; y victoriosa nuestra santa de todo el infierno por la gracia del Redentor, gozó tranquilamente de los dulces frutos de su fidelidad.

Esparcióse por todas partes la fama de su virtud, y muchas siervas de Jesucristo, movidas del ejemplo de Vautrudis, concurrieron á ponerse debajo de su direccion. Cedió á la caridad el amor del retiro, y en poco tiempo la que era una pobre celdilla se vió convertida en convento. Como se observaban mas de cerca los ejemplos de Vautrudis, hacian mayor impresion, y eran mas copiosos los frutos que producian. La devocion mas ejemplar, la observancia mas exacta, el espíritu de penitencia mas constante y mas ferviente fueron desde luego el carácter y el elogio de aquella religiosa comunidad, que pasó con el tiempo á ser un célebre cabildo de canonesas; y aquel monasterio tan reducido y tan pobre en sus principios, se vió despues cercado de una ciudad considerable, que es hoy la capital de la provincia del Hainaut, cuya fundacion se debió á la veneracion, á la memoria y á las preciosas reliquias de santa Vautrudis.

Habiendo venido á visitarla su hermana santa Aldegundis, abadesa del monasterio de Maubeuge, viendo la pobreza del de Vautrudis y la cortedad de sus rentas, la instó mucho para que se fuese con ella, y se retirase á Maubeuge con sus hijas. Agradecióselo nuestra santa; pero no lo aceptó, porque las razones que alegaba para sacarla de Mons, eran puntualmente las que con mayor gusto la detenian en él. Amaba mucho los rigores de la penitencia para que quisiese

evitar las incomodidades de la casa ; y el mismo Señor se dignó autorizar con un milagro el acierto de esta determinacion. Habiendo salido un día à pasearse las dos santas hermanas, y habiéndose alejado del monasterio mas de lo que acostumbraban, al volverse del paseo hallaron ya las puertas cerradas ; pero apenas se llegó á ellas santa Vautrudis, cuando se abrieron por sí mismas. Favorecióla Dios con el don de milagros ; y tuvo el consuelo de oír de la boca de un ángel, que su nombre y el de su hermana santa Aldegundis estaban escritos en el libro de la vida. Desde que mereció esta revelacion, aumentó mas y mas los rigores de su penitencia. Finalmente, llena de gracias y de merecimientos, alcanzó de Dios que la sacase de este mundo el día 9 de abril de 686, dos años despues de la muerte de santa Aldegundis, y cerca de los sesenta de su edad, habiendo pasado treinta en su monasterio, en cuya capilla fué enterrada, haciendo el Señor muy célebre su sepulcro por la multitud de milagros que ha obrado en él por la intercesion de la santa. La ciudad de Mons la escogió por su patrona, reconociendo con razon que al culto de Vautrudis y á la fama de su santa comunidad debe todo lo que es.

SANTA CASILDA, VÍRGEN.

En la desgraciada época, en que, por los pecados de nuestros padres, castigó Dios á España con el azote de los Agarenos, hubo un rey de ellos, llamado Cano, en la capital de Toledo, hombre cruel, poderoso y diestro en el manejo de las armas, el cual, en las guerras continuas que tuvo contra los fieles, hizo un gran número de cristianos prisioneros, tratándoles en su corte y reino con su acostumbrada inhumanidad. De este enemigo capital de la fe ortodoxa

quiso Dios que naciese Casilda, la cual, desmintiendole el vicio de su origen con la belleza de su natural y con sus piadosas inclinaciones, se dejó ver sobre esta raiz infecta como una flor de admirable candor, como una fragante rosa y promoroso lirio entre las espinas, descansando sobre ella el Espíritu Santo.

Varían los escritores en orden al motivo de la conversion de Casilda á la fe católica. Unos dándola por padre, no á Cano, sino á Almenon, la atribuyen á la conversion de su hermano Alimaimon, que ilustrado con luz superior, en vista del prodigio que le sucedió en la guerra contra los fieles en el valle de Solanillos, desertó de la secta mahometana y abrazó la Religion de Jesucristo. Otros son de opinion que el Señor premió á la santa virgen con el conocimiento de la verdad, en remuneracion de las heróicas obras de caridad que hizo con los cristianos cautivos ; cuya opinion concuerda con las lecciones del breviario de la santa iglesia de Burgos, impreso en el año de 1601 de orden del obispo de aquella catedral.

Nació, pues, Casilda en el siglo XI, dotada con las mas bellas y nobles disposiciones de la naturaleza, y con una grande inclinacion á la virtud. Desde sus primeros años se inclinó su corazon con tierno afecto al alivio, y socorro de los cristianos cautivos, derriéndose en lágrimas cuando veia que padecian alguna injuria, afliccion, ó grave necesidad ; y rebosando en su pecho una piedad asombrosa, una clemencia extraordinaria, les suministraba cuantos subsidios le eran posibles.

Tenia todos los días la costumbre laudable, á no impedirlo algun acaso, de visitar con su agradable presencia á los cautivos, y darles alimento por sus manos. Hallábase escrita en su corazon aquella sentencia de David : *Bienaventurado el que atiende al pobre y necesitado, porque Dios le librará en el dia malo.*

Enseñada en esta máxima cardinal de la caridad, no por alguno de los mundanos, sino por el Maestro inmortal, se portaba en virtud de ella con tanta liberalidad, que distribuía á los cristianos las dos partes de la renta concedida por su padre para su mantenimiento y el de su familia.

Aunque Casilda ejecutaba estos oficios con la mayor cautela; á pesar de su industria, llegó á entender su padre la piedad que usaba con los cristianos. Quiso ser testigo ocular de las acciones caritativas de la hija para tomar la mas seria providencia, estimulado de los enemigos de la fe; y encontrándola un dia que llevaba alimento á los fieles, la preguntó en tono airado, ¿qué llevaba? rosas, respondió Casilda sin la menor turbacion; y con efecto, vió su padre convertido en estas flores el pan que habia de servir para sustento de los cautivos; volviendo las rosas á convertirse en pan, con no menor prodigio, luego que se ausentó el explorador.

Desengañada la santa doncella, por este trato con los cristianos cautivos, de los errores de la secta mahometana, pedía al Señor incesantemente que le abriese camino para recibir el bautismo y profesar libremente la verdadera Religion. Oyó Dios sus oraciones, y quiso premiar el heroismo de su caridad, valiéndose su Providencia de un suceso bien extraño al parecer, pero muy conducente para el logro de sus designios. Dióle una enfermedad incurable de un flujo de sangre continuo, segun escriben varios autores; y siendo ineficaces para su alivio cuantos remedios buscó el solícito padre, y pudieron discurrir los mas hábiles facultativos, ó por revelacion divina, ó por relacion de los cautivos cristianos, supo Casilda que el único eficaz remedio para su curacion sería bañarse en el lago de San Vicente, sito en el lugar llamado Bureba, cerca de la ciudad de Burgos, cuyas aguas

tenian acreditada su virtud con repetidos prodigios en iguales accidentes. Rogó la santa á su padre que le concediese permiso para pasar á aquel baño; pero como se hallaba el sitio en poder de los cristianos, antes de resolverse el padre, estimó conveniente proponerlo á su consejo, el cual fué de parecer que debia atenderse primeramente á la salud de la infanta, no obstante que se hallaba el remedio en los dominios de los fieles.

Con este dictámen envió Cano á Casilda, acompañada de muchos cautivos, al baño de San Vicente, con recomendacion especial para Fernando I, llamado el Magno, rey de Castilla, quien la recibió con el honor correspondiente; y puesto el remedio en ejecucion, consiguió la santa virgen la apetecida salud.

Reconocida Casilda á los beneficios de Dios, quiso darle pruebas de su gratitud. Instruida perfectamente en las inefables verdades de la fe, recibió el bautismo y confirmacion, y con la gracia de estos sacramentos aquel espíritu y valor que constituye los héroes de la Religion. Viéndose ya en plena libertad, pospuso los palacios y comodidades de su padre á una humilde ermita y pobre habitacion, que hizo construir cerca del lago, donde redujo toda su ocupacion, impresas en su corazon las máximas de la religion cristiana, á una continua oracion, á frecuentes vigiliass y á rigurosas penitencias; y abrasándose cada dia mas y mas en el amor de Jesucristo, le consagró su pureza virginal. Siguió por algunos años con este tenor de vida mas angélica que humana, siendo la admiracion de todas aquellas regiones, tanto por su eminente santidad, como por los asombrosos prodigios que se dignó Dios obrar por su intercesion, hasta que llena de méritos, pasó á disfrutar los premios de la vida eterna.

No convienen los escritores en el día y año fijo de su preciosa muerte: unos le señalan en el 15 de abril del año de 1050; otros en el 9 de este mes del año 1074, en cuyo día celebra la festividad de esta gloriosa santa la iglesia de Burgos. Su venerable cuerpo fué sepultado en el mismo lugar en que vivió santamente, de donde se trasladó despues en 30 de julio de 1529 á la preciosa urna donde hoy se venera; y habiéndose enriquecido con sus reliquias en el de 1601 la catedral de Burgos, partió este tesoro con la santa iglesia de Toledo en 7 de junio de 1641.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquia, san Prócoro, uno de los siete primeros diáconos, el cual, despues de haberse hecho célebre por su fe y sus milagros, recibió la corona del martirio.

En Roma, la fiesta de los santos mártires Demetrio, Conceso, Hilario y compañeros.

En Sirmio, el martirio de siete santas vírgenes, que compraron la vida eterna con el precio de su sangre.

En Cesarea de Capadocia, san Cusiquio, que fué martirizado en tiempo de Juliano el Apóstata, por haber demolido el templo de la Fortuna.

En Africa, los santos mártires Masilitanos, cuyo panegirico predicó san Agustin el día de su fiesta.

En Amida en Mesopotamia, san Acacio obispo, el cual, para redimir los cautivos, hizo fundir y vender hasta los vasos sagrados de la iglesia.

En Ruan, san Hugo, obispo y confesor.

En Die en el Delfinado, san Marcelo obispo, célebre por sus milagros.

En Judea, santa María, mujer de Cléofas, hermana de la Santísima Virgen Madre de Dios.

En Roma, la traslacion del cuerpo de santa Mónica, madre de san Agustin, que en el pontificado de Martino quinto fué llevado de Ostia á Roma, y colocado honoríficamente en la iglesia del mismo san Agustin.

En Mons en el Hainaut, la bienaventurada Valtruda, memorable por su santa vida y milagros.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion de la santa la siguiente:

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de beata Valtrudis festivitatem gaudemus; ita pie devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que eres nuestra salud, oye nuestras súplicas, para que así como nos alegramos en la festividad de la bienaventurada Vautrudis, así también recibamos el fervor de una santa devoción. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epístola es del cap. 3 del apóstol san Pablo á los Colosenses.

Fratres: Omne quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi facite, gratias agentes Deo et Patri per ipsum. Mulieres, subditæ estote viris, sicut oportet, in Domino. Viri, diligite uxores vestras, et nolite amari esse ad illas. Filii, obedite parentibus per omnia: hoc enim placitum est in Domino. Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant. Servi, obedite per omnia dominis carnalibus, non ad oculum servientes, quasi ho-

Hermanos: Todo cuanto hacéis de palabra ó de obra, todo sea en el nombre del Señor Jesucristo, dando por medio suyo gracias á Dios el Padre. Mujeres, estad sujetas, como es justo, á los maridos en el Señor. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no seais amargos para ellas. Hijos, obedeced en un todo á los padres; porque esto es agradable al Señor. Padres, no provoquéis vuestros hijos á indignacion, para que no se apoquen de ánimo. Siervos, obedeced en todo á los señores carnales, no sirviendo

minibus placentes, sed in simplicitate cordis, sicut Dominus. Quodcumque facitis, ex animo operamini, sicut Domino, et non hominibus.

á lo que se ve, como quienes agradan á los hombres, sino temiendo á Dios con simplicidad de corazon. Cualquiera cosa que hagais, hacedla de veras como para el Señor, y no para los hombres.

NOTA.

« Era Colosas una ciudad de la Frigia, parte del Asia menor. Nunca habia predicado en ella san Pablo; pero habiendo venido á Roma Epafras, natural de Colosas, á visitar al Apóstol cuando ya estaba en la cárcel, le informó de los maravillosos progresos que hacia en ella el Evangelio, y del miedo que tenia de que algunos falsos doctores alterasen la pureza de su fe. Esto obligó á san Pablo á escribir desde la misma prision esta epístola el año de 62. »

REFLEXIONES.

Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi. Todo cuanto hiciéreis, bien por palabras, bien por obras, hacedlo todo en nombre de Jesucristo. Esta es la idea mas cabal de la vida cristiana; por estos frutos se ha de conocer el árbol; por las palabras y por las obras se han de distinguir los cristianos. Pero ¿se reconocerán el día de hoy por estas señales muchos cristianos entre los que se llaman fieles? Buenas palabras sin buenas obras, es hipoéresía: buenas obras sin buenas palabras, suele ser cobardía indigna y vergonzosa. ¿Pues qué? ¿nos hemos de avergonzar del evangelio? *Omnia in nomine Domini Jesu Christi.* Todo se ha de hacer en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Quejamos del mal suceso de nuestras empresas, de que trabajamos sin fruto, de las calamidades públicas.

Y bien, ¿quién tendrá la culpa? Queremos nosotros ser los únicos artifices de nuestra fortuna, y lo somos de nuestras desdichas. ¿En nombre de quién trabajamos? ¿consultamos primero á Dios en todo? Este Señor debe ser el primer motivo y el primer móvil de nuestros proyectos y de nuestras grandes ideas; pero ¿qué parte tiene en nada de lo que hacemos? ¿se hace y se dice en nombre de Jesucristo todo cuanto se dice y todo cuanto se hace?

Designios grandes, resoluciones osadas, empresas árduas, negocios espinosos, comercio arriesgado, trabajos inmensos, fortunas brillantes: *In quo nomine hæc fecistis?* ¿En nombre de quién has emprendido ó has hecho lo que acabas de hacer? ¿Te atreverias á responder que en nombre de Jesucristo? pero ¿no te desmentiria tu propio corazon y tu propia conciencia? Hay por ventura el día de hoy otro móvil de todos los pasos que se dan, que la ambicion, el orgullo, la pasion, el interés y el deleite? ¿hay otra regla de todas las acciones de la vida, que el desorden del corazon y el desnivel del espiritu? La pasion inspira los primeros pensamientos, ella los conduce, y ella pone en ejecucion todos los medios que juzga proporcionados para conseguir sus fines. La pasion es el alma de todos nuestros movimientos, y los que ella no anima salen lánguidos y desmayados. ¿Despues de esto nos admiraremos de que con tal guia andemos descaminados, y que en tal escuela solo aprendamos á llorar! ¿nos admiraremos de que un edificio, que no tiene otro cimiento, dé consigo en tierra, y sepulte en sus ruinas á los que fian en él! Donde reina una prudencia puramente humana, bien se pueden esperar reveses, trastornos y lastimosas revoluciones. Son sus luces muy limitadas, son muy flacos sus cimientos, sus medidas muy falsas para prevenir todos los accidentes, y para ponernos á cubierto de los peli-

gros. Nada hagamos que no sea en nombre de Jesu-
cristo; sean su voluntad y su gloria el primer motivo
de todas nuestras acciones, y entonces le interesare-
mos en nuestra proteccion y en nuestra defensa.
Todo cuanto hiciéremos será entonces ventajoso,
sólido y provechoso, porque todo será meritorio.
Gozaremos de unos dias llenos, y no nos afa-
naremos vanamente en cavar cisternas secas. Ha-
gamos todas las cosas á mayor gloria de Dios, y en
nombre de Jesucristo, y la misma desconfianza en
nuestra propia virtud será nuestra mayor fuerza,
porque empeñará al Señor en suplir nuestra flaqueza
y nuestra necesidad. Es poderoso el mas desvalido, es
opulento el mas pobre, cuando puede seguramente
contar con este riquísimo fondo. *Pues ora comais,
ora bebais, ora hagais cualquiera otra cosa, hacedlo
todo á mayor gloria de Dios* (1).

El evangelio es del cap. 40 de san Mateo.

<p>In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Qui amat pa- trem aut matrem plus quam me, non est me dignus. Et qui amat filium aut filiam super me, non est me dignus. Et qui non accipit crucem suam, et se- quitur me, non est me dignus.</p>	<p>En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: El que ama al padre ó la madre mas que á mí, no es digno de mí. Y el que ama al hijo ó á la hija mas que á mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mí.</p>
--	--

(1) I. Cor. 10.

MEDITACION.

DEL BUEN USO DE LOS TRABAJOS Y DE LAS CRUCES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que en vano se huye de las cruces y de
los trabajos, porque en todas partes se hallan. No hay
condicion, no hay estado que no los produzca. Cada
uno lleva su cruz; hasta sobre el mismo trono cre-
cen, y no suelen ser las menos visibles las que menos
pesan. Así, pues, toda nuestra aplicacion debe em-
plearse en aprovecharnos bien de ellas.

No es verdad que los trabajos sean desgracias y
adversidades; antes pueden servirnos de grandísimo
provecho, si sabemos usar de ellos. De suyo son un
admirable contraveneno; pero fácilmente pueden
convertirse en ponzoña.

Tú sufres casi las mismas penas que padecieron los
santos, y solo por el buen uso que hicieron de ellas,
llegaron á una santidad eminente: muchos réprobos
padecieron en este mundo tanto como los mayores
santos: las mismas contradicciones, las mismas ca-
lumnias, las mismas ingratitudes, las mismas perse-
cuciones; pero como no tuvieron los mismos motivos,
ni la misma paciencia, fué muy diversa su suerte.
¿Que fruto has sacado tú de tus cruces y trabajos?
Nada hay tan saludable para las enfermedades del
alma como su amargura; pero es menester recibir
los trabajos con resignacion. En aquellos mismos
rios de Egipto en que los Israelitas bebían aguas
puras y cristalinas, los Egipcios no hallaban mas que
sangre; los rios eran los mismos, pero el espíritu con
que buscaban el agua era muy diferente.

¿Con qué disposicion de corazon y de espíritu re-
cibes las cruces que te envía Dios? Ordinariamente se

consideran como señales de su indiferencia ó de su cólera; siendo así que siempre y en todas ocasiones son pruebas sensibles de su paternal amor. El mismo fuego que reduce las pajas á ceniza, purifica el oro, y le hace más resplandeciente. No se te piden nuevas cruces, nuevas mortificaciones, mayores penitencias; contentase Dios con que recibas de su mano con espíritu de penitencia los trabajos que sufres en tu familia, en tu empleo y en tu estado. No quiere que te empeñes, por decirlo así, en nuevos gastos; solo desea que te aproveches de los que haces, sufriendo con paciencia y con cristiana resignacion lo que padeces. ¡Qué dolor, gran Dios, el de no haberse aprovechado de las cruces!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es mucha desgracia estar padeciendo siempre, y perder el fruto de lo que se padece. Pues esta es puntualmente la suerte de los que no saben aprovecharse de las cruces, ni recibirlas con el espíritu con que el Señor las envía. No solo pierden el fruto, sino que aumentan el peso; no se pierde gota de la amargura que traen consigo los trabajos, cuando se llevan con impaciencia y con enfado.

Si fueran verdaderos males las adversidades, no las hubiera sembrado en todos los caminos y en todos los estados el mismo Jesucristo, aquel soberano médico, aquel benéfico maestro, aquel amoroso padre. No hay en ellas otro mal que la mala disposicion con que las recibes: quita esta, y cesará toda la amargura. Cuando los humores están destemplados, parecen amargos los manjares más dulces.

Esas mismas cruces de que tanto te quejas, fueron las delicias de los mayores santos. No hubo siquiera uno entre todos ellos que no hubiese reputado las en-

fermedades, la pérdida de los bienes, las desgracias y todas las calamidades de la vida, como señales ciertas de predestinacion; y con efecto lo fueron para los que supieron aprovecharse de ellas. En tu mano está que sean lo mismo para tí. Fuera de eso, son un copioso manantial de merecimientos; en poco tiempo se hace rico para el cielo el que con todo sabe hacer comercio. Grande ejemplo de esto nos presenta hoy á todos santa Vautrudis.

Son las cruces el veneno más activo para el amor propio. Pocas armas hay mejores para vencer á los enemigos de nuestra salvacion. *La fuerza, dice san Pablo, se aumenta con la flaqueza: por eso me complace en los oprobios, en las miserias, en las persecuciones, en las grandes pesadumbres que padezco por Jesucristo; porque cuando soy flaco, entonces soy fuerte* (1). En verdad que san Pablo no era menos delicado que nosotros; no sentía menos sus trabajos, ni eran menos pesadas sus cruces que las nuestras; pero las recibía con otro espíritu y con muy diferentes disposiciones. No consiste la felicidad de esta vida en no tener cruces, sino en saber llevarlas.

¿Y cómo he llevado yo hasta ahora, Dios mio, las que vos me habeis enviado? Igualmente me he olvidado, así de la doctrina que me enseñasteis sobre el buen uso de los trabajos, como del ejemplo que me disteis. Conozco, Señor, lo mucho que he perdido en esto. Pero al fin me consuelo con que todavía no se ha apurado todo el cáliz; todavía tengo que padecer, pues por vuestra misericordia todavía tengo que vivir. Con el auxilio de vuestra gracia comienzo desde ahora á mirar con otros ojos las adversidades; resuelto ya á recibirlas, como señales de vuestro amor, también lo estoy á aprovecharme de ellas como de medios eficacisimos para mi eterna salvacion.

(1) II. ad Cor. 12.